

 INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO Ciencia, educación y desarrollo	ARTÍCULO DEL TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-03
		Versión: 01
		Página 1 de 16

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS CONSTRUIDAS POR LOS NIÑOS Y NIÑAS ENTRE 8 Y 10 AÑOS QUE OBSERVAN LA TELEVISIÓN Y PERTENECEN A LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN RAFAEL

CLAUDIA HURTADO ÁLVAREZ
Institución Universitaria de Envigado
E-mail: clauamor333@hotmail.com

VIVIANA SALAZAR HINCAPIÉ
Institución Universitaria de Envigado
E-mail: vivianasalazar72@hotmail.com

ALEXANDRA MARÍA QUINTERO
Institución Universitaria de Envigado
E-mail: alexaquinte@hotmail.com

Resumen: El propósito de la presente investigación se centra en describir las representaciones sociales sobre las conductas agresivas construidas por los niños y niñas entre 8 y 10 años, que observan la televisión y pertenecen a la Institución Educativa San Rafael (IESR) del municipio de Envigado; para ello, se identifican las representaciones sociales sobre las conductas agresivas construidas por estos niños; de igual manera, se indaga acerca de las representaciones sociales sobre las conductas agresivas que observan ellos en la televisión; y por último, se relacionan las representaciones sociales sobre las conductas agresivas construidas por estos niños y niñas.

Palabras clave: *Representaciones sociales, agresividad, televisión, aprendizaje, influencia de medios, asociación.*

Abstract: The purpose of this research is to describe the social representations of aggressive behaviors built by children between 8 and 10 years, who watch television and belong to the Institución Educativa San Rafael (IESR) of Envigado; for this, the social representations of aggressive behaviors built by these children are identified; similarly, it investigates the social representations about the aggressive behavior they observe them on television; and finally, the social representations of aggressive behaviors built by these children relate.

Key words: *Social representations, aggressiveness, television, learning, influence of media partnership.*

1. INTRODUCCIÓN

En Colombia, algunos estudios han detectado tendencias agresivas en las conductas de los niños y niñas; tal es el caso de la investigación realizada por Agudelo, Giraldo, Gaviria, Sandoval, Rodríguez, Gómez, Gallón y Pérez (2002), en la que se señaló que sólo en Medellín en el año 2001 se reveló que el 13% de los escolares fueron considerados agresivos y en Pereira, por su parte, se reportó que la agresividad de los niños escolarizados en primer y segundo año han sido del 17%. Con respecto a las teorías sobre la agresividad, éstas pueden dividirse esencialmente en las siguientes tres categorías: 1) Teoría de origen

instintivo; 2) Hipótesis de la agresión-frustración; y 3) Teoría cultural.

La teoría de origen instintivo hace referencia a un instintivo innato; Lorenz (1971), por ejemplo, la consideró como un impulso biológico filogenéticamente adquirido con miras a la adaptación. En relación con la hipótesis de la agresión-frustración, trabajada principalmente por Dollard y Miller (1939), se indica que la frustración provoca la agresividad y ésta es, en suma, resultado de aquélla; así las cosas, la hipótesis tiene ya solamente un valor histórico y ello, precisamente, es lo que ha posibilitado el origen de nuevas investigaciones sociales y psicológicas sobre la agresividad. La Teoría Cultural, por su parte, sustentada principalmente por Bandura y Walters

(1974) exponen que la agresividad es una conducta que es asimilada y aprendida por medio de la imitación y de la observación directa; ahora, cuando esta conducta ha sido aprendida se concreta en un repertorio de respuestas que han pasado a ser tradiciones culturales y hábitos. También hay teorías como la de la frustración abordada por Dollard y Miller (1939) donde afirman que este tipo de conductas se aprenden como consecuencia de frustraciones y presiones entre las cuales pueden destacarse la opresión, la inseguridad y el abandono afectivo.

Según Bandura y Walters (1974), la agresividad es aprendida por experiencia directa o indirecta, por la observación de modelos y por los juicios sociales; en este sentido, los escenarios en los que el niño puede aprender conductas agresivas son el entorno social, la familia y los medios masivos de comunicación (como lo es la televisión).

Al respecto de lo que señala el párrafo anterior, la investigación realizada por Sandoval (2006), en la ciudad de Medellín en el año 2001 sobre la relación existente entre la familia, el ambiente escolar y la comunidad con las conductas agresivas de niños y niñas entre los 3 y los 12 años de edad, se pudo determinar el impacto que tiene la sociedad, la escuela y la familia en las conductas agresivas de los menores; se estableció, así mismo, que la interacción entre pares influye de alguna manera en la conducta de los niños y niñas.

Sin embargo, a pesar de los anteriores planteamientos, teorías más actuales como la de Barón y Richardson (1994), sobre la agresividad, determinan que los factores cognitivos juegan un papel crucial a la hora de determinar cómo reacciona el ser humano; además sugieren que el comportamiento agresivo está influenciado por unas complejas interacciones entre factores cognitivos como las valoraciones del comportamiento de los demás, recuerdos y asociaciones provocadas por impulsos agresivos, como también los estados emocionales del sujeto en el momento.

En cuanto a la televisión, medio por el cual se puede llevar al aprendizaje de conductas agresivas, el DANE en el año 2012 realizó un estudio donde se

evidenció que “el 91,1% de hogares colombianos del total nacional poseía televisor convencional a color, LCD, plasma o LED; 95,2% en las cabeceras y 76,5% en el resto” (DANE, 2013, p. 3).

Por otro lado, se mostró que “el 56,2% de hogares colombianos del total nacional poseía servicio de televisión por suscripción, cable o antena parabólica, el 67,6% en cabecera y 15,4% en el resto” (DANE, 2013, p. 3). Además de lo anterior, “el 38,4% de los hogares poseía computador de escritorio o portátil; 46,8% en las cabeceras y 8,4% en el resto” (DANE, 2013, p. 2).

Los anteriores datos demuestran que actualmente los medios de comunicación son cada vez más diversos y accesibles para la población.

Con relación a lo anterior, es de destacar que en la actualidad las ocupaciones de ambos padres han estado en aumento y ello ha llevado a que muchos menores se queden solos durante la mayor parte del día. En este tipo de hogares, según comentan Del Río, Álvarez y Del Río (2004), se ha dado a los medios de comunicación, especialmente a la televisión, el papel de “niñera”, debido a que los niños y las niñas pasan la mayor parte de su tiempo frente a la televisión, en muchas ocasiones sin estar supervisado por un adulto que regule los programas que el menor observa.

De acuerdo con Marín (2012), debido a los estímulos que ofrece la televisión, ésta se introduce a la vida de los niños y niñas hasta el punto de que llegan a observarla mientras comen o estudian, lo cual llega a generar diversas problemáticas en el sentido de que el tiempo que el menor pasa frente a la pantalla del televisor es un tiempo que le resta a actividades importantes como leer, socializar, compartir con la familia, cumplir con sus actividades académicas, realizar algún deporte, etc. Además, la presencia de la televisión, y con base en lo expuesto anteriormente por Bandura y Walters (1974), ésta lleva a que los niños que observan con frecuencia programas con contenido violento, al parecer, influyen en sus conductas agresivas.

Según comentan Del Río et al. (2004), en la década de los noventa se pensaba que el lapso que los niños pasaban frente al televisor era el problema y que el

estar expuestos durante tanto tiempo a los medios, era la causa de ciertas actitudes, sin embargo, hoy en día las investigaciones apuntan en otro sentido, destacando que no es la cantidad de tiempo, sino los contenidos de los programas lo que marca las pautas en las representaciones y conductas de los menores.

De acuerdo con Morris y Maisto (2001) la mayor evidencia de que ver la televisión aumenta la conducta violenta proviene de un estudio que comparó las tasas de esos comportamientos en tres ciudades similares de la provincia de Manitoba en Canadá, Winnipeg Dauphin y Thepas, una de las cuales (Thepas) no tuvo televisión sino hasta 1973. Dos años después de que llegó la televisión a esa comunidad, las tasas de agresión aumentaron en un 45 % para niños y niñas, mientras que no cambiaron en las otras dos ciudades en las que ya había televisión.

Ahora bien, siguiendo a Morris y Maisto (2001), es importante resaltar que una de las preocupaciones son las imágenes violentas a las que los menores de edad están expuestos, se estima que los niños que ven televisión durante dos horas (cifra mucho menor que el promedio), habrán visto alrededor de “8.000 asesinatos y otros 100.000” (p. 375) actos de violencia para el momento en que egresen de la escuela primaria.

Las respuestas científicas concernientes a los efectos de la violencia en la televisión siguen siendo inciertas, porque los vínculos causales no son claros; hay que tener en cuenta, según señalan Morris y Maisto (2001), que en la primera infancia los niños actúan por imitación y en ese orden de ideas los padres, el entorno y las personas con las que conviven también son una influencia para sus percepciones y actitudes. Existe evidencia de que los niños que ven programas violentos son más agresivos que otros niños.

Para entender los efectos de la TV en los niños, las investigadoras del presente trabajo se servirán de las representaciones sociales, la cual es principalmente trabajada por la psicología social y es definida, según Moscovici (1960), como:

una necesidad de todo sujeto de identificar y resolver problemas que el

mundo le plantea; por esta razón, el hombre fabrica representaciones que lo guían de alguna forma a definir y nombrar en conjunto diversos aspectos de su realidad y, a su vez, lo guían de alguna manera para interpretarlos y enfrentarlos (Moscovici, 1960, p. 156).

Otro autor interesado en el tema es Jodelet (1984), quien afirmó que:

las representaciones sociales pueden adoptar distintas formas, como imágenes que condensan un conjunto de significados o de sistemas de referencia para interpretar lo que le sucede al ser humano. La noción de lo que es representación social, sitúa al sujeto en el punto donde se articula lo psicológico con lo social (Jodelet, 1984, p. 469).

Ahora bien, caber destacar que la representación social, según Jodelet (1984), está caracterizada por las siguientes propiedades:

- a) Es socialmente elaborada y compartida.
- b) Apunta a un fin práctico de organización de la información, de dominio del ambiente (material, social o ideal) y de orientación de los comportamientos y las comunicaciones.
- c) Se dirige a establecer una visión de la realidad común a un conjunto social o cultural dado.

Según los anteriores planteamientos teóricos, es importante mencionar que en la Institución Educativa San Rafael del municipio de Envidado constantemente se presentan diversas conductas agresivas por parte de los menores escolarizados en dicho establecimiento, esto sostenido a través de la observación directa realizada por parte de las investigadoras, en su práctica social, además de diversos diálogos que se sostuvieron con el personal docente, donde ellos manifiestan la problemática y donde pudieron dar cuenta de los actos agresivos de los menores hacia sus compañeros de clase, evidenciándose en estas conductas los diversos tipos de agresividad como golpes, apodos, palabras ofensivas, etc., presentándose, a su vez, un ambiente hostil en el aula de clase generando bullying, dificultándose las relaciones entre los compañeros del aula e impidiendo

una adecuada integración de los menores en el ambiente escolar.

En este sentido, y teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto sobre la agresión, las representaciones sociales y los estudios que se han realizado al respecto de la televisión y su influencia en las conductas agresivas de los niños y niñas, se infiere que el menor forma su conducta a partir de representaciones sociales, es decir, se forma a partir de las representaciones en las que basa su aprendizaje, la observación y la interacción social.

2. METODOLOGÍA

2.1. ENFOQUE

El enfoque metodológico del proyecto es de corte cualitativo, el cual consiste en utilizar la recolección y valoración de datos no estandarizados; por tanto, no se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). Las investigadoras formularán preguntas generales y abiertas, obteniendo datos expresados a través del lenguaje ya sea escrito, verbal y/o no verbal; describen y analizan los datos y los convierte en códigos y categorías de análisis que expresan las tendencias subjetivas del grupo objeto de estudio, desde un marco teórico pertinente.

El enfoque cualitativo comprende el desarrollo natural de los sucesos, es decir “*no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad*” (Hernández, Fernández y Baptista, 2007, p. 9).

Este enfoque de metodología de investigación ha sido utilizado en diversas disciplinas humanísticas como la antropología, la sociología, etnografía, psicología.

2.2. NIVEL DE INVESTIGACIÓN

Este estudio se encuentra dentro de las investigaciones de tipo descriptivo, ya que se requirió del conocimiento de los elementos configurativos del

objeto de estudio para poder con ello analizar las representaciones sociales sobre las conductas agresivas, construidas por los niños y niñas entre 8 y 10 años, que observan la televisión y pertenecen a la Institución Educativa San Rafael (IESR) del municipio de Envigado. De esta manera, se logró identificar un objeto de estudio o una situación concreta, señalar sus características y propiedades; de igual manera, pudo servir de base para trabajos que requieren un mayor nivel de profundidad sobre el tema aquí abordado.

El interés comprensivo en el trabajo descriptivo y en la lógica del enfoque cualitativo, tan característico de este trabajo, se encuentra sustentado en tres momentos señalados por Galeano (2009), los cuales guardan relación entre sí:

Exploración: comprende el momento por el cual se determina la problemática que va a analizar y comprender. Además, es una búsqueda de revisión bibliográfica del fenómeno que se pretende abordar.

Focalización: en este momento es donde se recogen los datos, es precisamente en este instante donde la investigación adquiere sentido, ya que es el momento en el que se debe centrar el tema de trabajo.

Profundización: en esta instancia es donde se construyen las técnicas y perspectivas de análisis e interpretación de los datos arrojados durante la investigación.

2.3. MÉTODO

El método empleado para esta investigación corresponde al fenomenológico, el cual consiste en la investigación de un aspecto social en particular como lo es la descripción de las representaciones sociales sobre las conductas agresivas, construidas por los niños y niñas entre 8 y 10 años, que observan la televisión y pertenecen a la Institución Educativa San Rafael (IESR) del municipio de Envigado; en sí, el método fenomenológico busca, sobre todo, comprender las percepciones de las personas, sus perspectivas e interpretaciones de una situación o fenómeno específico e intenta responder cómo es visto desde una experiencia y perspectiva en particular de un conjunto reducido de actores sociales que tienen que ver directamente con el objeto de estudio del presente trabajo de grado.

Husserl (1962), citado por Martínez (2010), por ejemplo, estructura sus investigaciones desde una mirada cientificista; a partir de esto buscó generar un método fenomenológico que deja a un lado los prejuicios, conocimientos y teorías previas. Señala que la fenomenología es la ciencia de los fenómenos y que consiste en permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo, y en cuanto se muestra por sí mismo.

Según Martínez (2010), “*el énfasis primario de la fenomenología está puesto en el fenómeno mismo, es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia y del modo como lo hace: con toda su concreción y particularidad*” (p. 22).

Para Husserl (1962), citado por Martínez (2010), el método fenomenológico estudia los fenómenos tal como son experimentados y percibidos por el hombre y, por lo tanto, permite el estudio de las realidades cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interno del sujeto que las vive y experimenta.

2.4. POBLACIÓN Y MUESTRA

La población de este trabajo investigativo está conformada por 40 estudiantes de la Institución Educativa San Rafael de Envigado, todos pertenecientes al tercer grado de primaria, la diferencia por sexos está marcada de la siguiente manera: 21 niñas y 19 niños, todos entre las edades de 9 años excepto uno, el cual tiene 11 años. La muestra fue de 10 estudiantes, siendo la diferencia por sexos de 6 niños y 4 niñas entre las edades de 8 a 10 años. Se seleccionó este grupo, ya que durante el periodo de prácticas, a través de la observación directa por parte de las investigadoras, y las diversas conversaciones que se tuvieron con los docentes, se hizo evidente la problemática en relación con la agresividad infantil que en dicha institución existía.

2.5. CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y DE EXCLUSIÓN

Los criterios de inclusión que se tuvieron en cuenta para la realización del trabajo de campo (entrevistas) fueron los siguientes: niños y niñas entre los 8 y los 10

años de edad; niños y niñas que observan la televisión; y niños y niñas pertenecientes al grado tercero de la Institución Educativa San Rafael del municipio de Envigado.

Por su parte, los criterios de exclusión fueron los siguientes: niños y niñas menores de 8 años y mayores de 10 años; niños y niñas que no observan la televisión; y niños y niñas pertenecientes a un grado diferente al grado tercero de la Institución Educativa San Rafael del municipio de Envigado.

2.6. INSTRUMENTOS OPERACIONALIZACIÓN

Se realizó una entrevista estructurada con la población objetivo, pertenecientes al Colegio San Rafael de Envigado. Para la adecuada interpretación de los datos obtenidos fueron codificadas las preguntas, se ordenó la información a partir de categorías, que permitieron de manera lógica la interpretación de los factores que emergieron de ellas y se facilitó la comprensión de los componentes representacionales y su relación con los elementos que de estos surgen que permitan concluir con la manera en la que estos pueden o no contribuir en las conductas agresivas en los menores de dicho colegio.

Dentro de la dinámica propia de la investigación, se pretendió realizar una serie de entrevistas con la población objeto de estudio, partiendo de la indagación del nombre, edad, sexo y grado.

Aspectos a valorar	Pregunta
Edad.	¿Cuántos años tiene?
Tipo de programas que se suele ver.	¿Cuáles son los programas de la TV que usted más observa en su casa? ¿De qué se tratan los programas que usted más observa en la TV?
Programa favorito.	¿Cuál es su personaje favorito, de los programas que observa en la TV? ¿Cuál es su programa favorito? ¿Con qué personaje de su programa favorito se identifica y por qué?

 INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENIGADO	ARTICULO DEL TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-32
		Versión: 01
		Página 6 de 16

Aspectos a valorar	Pregunta
Control de padres, acudientes o adultos cuando observa televisión.	¿Cuáles son los programas de la TV, que sus padres no le permiten ver y por qué razones?
Comprensión de contenidos televisivos	¿Qué aprende de los programas que observa en la TV?
Restricciones sobre la televisión.	¿Usted observa programas de TV en su casa?
Repetición de acciones vistas en televisión en la escuela, la familia, el recreo, etc.	¿Cuáles son los comportamientos que usted imita, de los programas observados en la TV? ¿Sus compañeros se comportan a veces como los personajes que ve en la televisión? ¿Qué personajes? ¿Cómo se comportan ellos? ¿Sobre qué programas de la TV, conversa con los compañeritos de la escuela? ¿Cuáles son los comportamientos observados en la TV, que más aparecen en sus juegos?
Agresividad	Cuando sus amigos se enojan, ¿se parecen a alguien a quién has visto en televisión? ¿Qué es un comportamiento agresivo para usted? ¿Qué comportamientos agresivos ve en sus compañeros?

2.7. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

Una vez recolectada la información, se procedió a la ejecución del siguiente plan de análisis: en primer lugar, se llevó a cabo la revisión de los diferentes contenidos teóricos identificados en el marco referencial; en segundo lugar, se realizaron las distintas actividades con los estudiantes; y, finalmente, se llevó a cabo un proceso de triangulación de información que dio como resultado una discusión y una serie de conclusiones y recomendaciones.

3. RESULTADOS

En el análisis de los datos se pueden encontrar seis categorías (identificación, programas favoritos, programas prohibidos, juegos, programas informativos y fantasía), las cuales explican las representaciones sociales construidas por los niños y niñas cuando observan televisión; a su vez, estas categorías se componen de diversas subcategorías (belleza, violencia, novelas, chistosos, infantiles, novelas, cantar, bailar, fútbol, básquet, bici, volar, conocimiento, imaginación) que brindan un entendimiento más profundo acerca de la subjetividad de los niños y las niñas al ver televisión.

A continuación se explican cada una de las categorías con sus correspondientes subcategorías, con el fin de dar a conocer las representaciones sociales de los niños y su impacto en el tema de la agresividad.

3.1. IDENTIFICACIÓN

Como primera categoría emergente se encuentra la “identificación”, la cual está definida como el referente que usan los niños y las niñas para señalar que ellos o sus amigos son iguales o parecidos a los personajes de la televisión. Esto es importante para ellos en la medida en que encuentran en estos personajes características que ellos mismos quisieran tener, pues esto les permite relacionarse mejor con los demás.

De igual manera, es posible afirmar que los niños y las niñas se identifican con los personajes de la televisión, ya que, de cierto modo, se relacionan con éstos de la misma manera a como lo hacen con sus propios familiares y compañeros de escuela; en otras palabras, el niño o la niña mira a los personajes que aparecen en los programas televisivos como si fuesen reales e hicieran parte de su propio entorno, lo que, según señalan del Río, Álvarez y del Río (2004), “*le lleva a una ilusión de intimidación en que puede apropiarse de su identidad y adoptar roles complementarios tomados de esos personajes*” (p. 231).

Específicamente, en esta categoría los niños y las niñas expresan frases como:

“Me identifico con Violeta porque es compartida” (E10, 6).

“Doctor Mata porque el investiga la muerte y mata a las mujeres” (E4, 3).

“Los Simpson porque hacen cosas malas y feas, a veces muestran las partes íntimas” (E5, 9).

Con base a los objetivos del presente trabajo de grado, así como a partir de los resultados obtenidos, se evoca que las representaciones sociales sobre las conductas agresivas de los niños de la IESR, que observan televisión, se hace sobresaliente un contraste, entre lo gracioso y un agrado por ese tipo de personajes que gozan de una apariencia física llamativa y una característica de agresividad en su forma de ser, manifestándolo el niño mediante la afirmación de una preferencia por este tipo de personajes que actúan con un estado de ánimo exaltado (bravos) y otros con gran sentido del humor.

3.2. PROGRAMAS FAVORITOS

Posteriormente se encontró que para los niños es importante hablar de sus programas favoritos, estos son los programas preferidos de los niños y las niñas, puesto que muchas cosas de las que se ven las incluyen en sus juegos, los entretienen, encuentran temas en común para hablar con sus amigos, entre otros.

Los niños encuentran en sus programas favoritos personajes a los cuales admiran y que les permiten aprender a ver el mundo que los rodea de una forma particular, observan en los protagonistas de sus programas actitudes, valores, costumbres o incluso elementos fantasiosos que les llaman la atención.

Un asunto que se pudo evidenciar es que, en general, a los niños y a las niñas les gustan los programas de televisión que son para adultos; para muchos padres ello no acarrea ningún tipo de perjuicio, pero para algunos investigadores como De Apellaniz, Luna y Krzywak (2011) esto tiene implicaciones negativas en la medida en que los contenidos de este tipo de programas pueden ser violentos o contener escenas extremas de sexo no

aptas para sus edades. Según las mencionadas autoras, *“la falta de sensibilidad de las escenas violenta en televisión puede hacer que el niño carezca de reacciones emocionales ante actos violentos en su vida real, e incluso perder el interés por ayudar a alguien”*.

La mayoría de los niños respondieron a esta pregunta que sus programas favoritos son las novelas y programas como el capo, es interesante observar como dichos programas tiene un alto contenido de violencia o de sexo en sus contenidos, a esta edad estos programas son más atractivos para ellos que incluso los deportes o las caricaturas.

En esta categoría los niños y las niñas expresan frases como:

“Mi programa favorito es Violeta” (E10, 6).

“De Disney chanel me gusta Yesid, porque hace cosas muy chistosas; del Canal de las Estrellas me gusta Valentina, es una protagonista muy bonita; y de La Dueña me gusta la protagonista porque es muy brava; de Disney Chanel me gusta mucho Violeta, es una cantante y canta muy bonito” (E1, 3).

“Sí... como mujeres al límite; se comportan mal porque pelean” (E7, 6).

Por su parte, en cuanto a tener un comportamiento agresivo, es bastante sobresaliente el hallazgo del agrado por los personajes de buena presentación física con características agresivas y otros con buen sentido del humor; como afirman los niños y niñas en las respuestas de preguntas que tienen que ver con programas favoritos, comportamientos que imita en los juegos, programas generalmente observados, personajes con los que se identifica y programas sobre los que conversa con los compañeros en la escuela.

3.3. PROGRAMAS PROHIBIDOS

En concordancia con lo anterior, se encontró otra categoría denominada programas prohibidos; éstos son

los programas que los papás no dejan ver a sus hijos por su alto contenido de violencia, ya que en éstos se ven muchas armas y sangre, lo cual no es un buen ejemplo para ellos.

Para muchos padres, y expertos en el tema, la televisión es “una niñera difícil de controlar”, pues la preocupación actual, en la gran mayoría, son los comportamientos que sus hijos asumen, pues muchos niños y niñas imitan todo lo que ven y otros, por el contrario, dejan de lado sus responsabilidades y obligaciones o las hacen rápidamente con tal de poder dedicar más tiempo a la televisión. Ante el miedo a este tipo de situaciones muchos padres optan por tomar una posición restrictiva no dejando que sus hijos tengan contacto con la televisión o restringiendo algunos programas televisivos; ello, sin duda, causa curiosidad en estos niños y niñas, quienes buscarán saciarla en cualquier oportunidad que se les presente.

En esta categoría los niños y las niñas expresan frases como:

“No me dejan ver casi novelas, pero yo las veo al escondido, porque es de mucha violación, el doctor mata tampoco me lo dejan ver” (E1, 9).

“De secuestros, cosas que no deben ver los niños, también el doctor mata” (E2, 9).

Llama la atención que son precisamente estos programas de televisión con los que más se identifican los niños y las niñas y los que ven con mayor frecuencia; esto evidencia que aunque los padres intentan ejercer el control frente a los contenidos televisivos que sus hijos observan, no se logra un total aislamiento de estos temas. Además, los compañeritos del colegio comúnmente les hablan de dichos programas, así algunos no puedan verlos.

3.4. JUEGOS

Esta categoría hace referencia a los juegos practicados por los niños y las niñas. Los niños y las niñas comparten con sus pares el gusto por el juego extrayendo matices de los programas que observan, los cuales, a su vez, les dejan ciertas enseñanzas.

Es de anotar que el juego es el trabajo del niño o la niña y les proporciona oportunidades para aprender, desarrolla su mente y desarrolla sus destrezas motrices y sociales; sin embargo, algunos roles que observan en ciertos programas televisivos, y que por tanto quieren imitar a manera de juegos, pueden no ser los más apropiados, por lo que se debe limitar, según algunos expertos, la observación de ciertos programas, pues ello los puede animar a participar en otras actividades.

En esta categoría los niños y las niñas expresan frases como:

“Canto canciones de Violeta, bailo y también ser como una profesora y a la mamá” (E2, 11).

“Comportamientos buenos, jugar al balón y montar bici” (E5, 11).

“La violencia, porque algunos se ponen a jugar a estrujarse” (E9, 11).

3.5. INFORMATIVOS

Esta categoría se refiere a los programas de televisión que informan sobre un determinado tema de interés general tales como noticieros, magazines, documentales, lo cual es muy importante para su aprendizaje; sin embargo, estos programas, en ocasiones, también presentan un alto contenido de violencia, los ven porque son sus padres o personas mayores las que los observan y ellos están acompañándolos.

No cabe ninguna duda que los programas televisivos informativos como los noticieros contienen una experiencia educativa positiva para los niños y las niñas; sin embargo, en muchos de ellos, por no decir en todos, se presentan informaciones e imágenes con contenidos violentos o, muchas veces, se tocan temas perturbadores para éstos. Ejemplo de ello puede ser una toma guerrillera (en el caso colombiano), un tiroteo, un desastre natural en el que mueren niños, lo cual, seguramente, preocupará a los niños y las niñas, ya que pensarán que algo parecido les podría pasar a ellos o a sus seres queridos. Es más, los niños y niñas, al concentrarse en historias violentas y negativas

pueden sufrir del “síndrome del mundo malo”, el cual ocurre cuando una persona altera su comportamiento en función de lo que muestran los noticieros, sintiéndose en peligro y con miedo, lo que puede conllevar a sentir depresión y ansiedad, provocar agresividad o, inclusive, aumento de peso, además de darles una perspectiva imprecisa de lo que es el mundo y la sociedad realmente.

En esta categoría los niños y las niñas expresan frases como:

“Sólo veo noticias porque me importa lo que pasa en la tierra” (E3, 2).

“Noticias, kid buttowski, películas de acción y terror” (E9, 2).

“Muñequitos, noticias, películas de acción” (E10, 2).

3.6. FANTASÍA

Con dicha categoría se hace alusión a los programas de televisión sobre dibujos animados, súper héroes y ciencia ficción.

Por lo general, y es normal, que los niños y niñas hablen solos, imaginen amigos, hermanos y personajes que tienen su misma edad, inventen y fantaseen; ello les ayuda a que entiendan ciertas reglas, límites, a ponerse en el lugar del otro y a que creen un entorno íntimo lleno de magia al cual sólo ellos pueden ingresar; en otras palabras, es la base de su creatividad y, por tanto, debe ser libre y respetada, pues ellos son quienes controlan todo y a todos y sus reglas y decisiones les pertenece.

En esta categoría los niños y las niñas elevan su imaginación a un mayor nivel lo cual les permite soñar y expresan frases como:

“Juego a ser Superman, poder volar y a ser Goku, porque me gusta mucho salvar al mundo y tener muchos poderes increíbles, a mí me gustaría salvar al mundo siendo calmado, paciente y ser bueno con los demás” (E8, 11).

4. DISCUSIÓN

Según los resultados obtenidos en la entrevista estructurada y en lo encontrado en el marco teórico, los niños y niñas al estar expuestos excesivamente a programas de televisión con contenido violento, tienden a ser más agresivos, pues son diversos los estudios que señalan que estos niños y niñas tienden a volverse indiferentes ante los horrores de la violencia (Arbaccó y O'Brien, 2012; Bar-On, 2000; Catela, 2005; Cebrián, 1993; Christakis y Zimmerman, 2007; Del Río, Álvarez y Del Río, 2004; Fernández, 2001; Jiménez, 2009; Marín, 2012; y Pérez, Pinzón, González y Sánchez, 2005); de igual manera, de forma gradual, pueden ir aceptando la violencia como un modo de resolver los conflictos, imitando la violencia que observan en los programas televisivos y, a su vez, pueden identificarse con ciertos caracteres personales (víctimas o victimarios).

La televisión se ha convertido en una “fuente efectiva en la creación y formación de actitudes en los niños y niñas” (Alcalá, 2009, p. 1), ya que a muy temprana edad, éstos son sometidos a su influencia; se sabe que los niños y niñas seleccionan los programas que los divierten más y no los que los educan, y aunque se transmiten programas educativos, son muy pocos los niños y niñas que prefieren un programa educativo sobre uno divertido; ahora, tampoco es desconocido que los niños y niñas invierten una gran cantidad de tiempo en ver la televisión y, sobre todo, lo dedican a programas que son exclusivos para adultos; de igual manera, existen estudios que indican que, en promedio “hay seis veces más violencia durante una hora de televisión infantil que en una hora de programación de televisión para adultos” (Rothemberg, 1975, p. 165); es más, hay otras investigaciones que indican que el observar programas con algún grado de agresividad estimula, de cierta manera, los impulsos agresivos de los niños.

Al respecto de dicha estimulación de la agresividad por causa de los programas con contenido violento en la televisión, se puede señalar que los niños y niñas pueden aprender a creer que las conductas agresivas son una solución admisible a la provocación, ya que en los programas violentos este tipo de conductas son observadas como justificables moralmente y

perfectamente utilizables; de igual manera, el hecho de ver en la televisión conductas agresivas, sin duda, incitará una conducta similar en los niños y las niñas, quienes aprenderán por imitación.

Todo lo que se ha dicho hasta el momento no es que sea un indicador de que la violencia que se observa en la televisión sea la única fuente del comportamiento agresivo en los niños y niñas o de su agresividad, sino que, según expone Jiménez (2009), es un factor que contribuye significativamente a imitar este tipo de conductas.

Como lo señala Fernández (2001), los niños y las niñas, en la actualidad, ven televisión porque les es impuesta por el medio: la observan porque, indudablemente, no les queda otro remedio; se les ofrece en el ambiente de los hogares y se les *“refuerza la conducta de contemplación por los padres. En muchos casos constituye la única compañía del niño y a veces se convierte en una especie de niñera”* (p. 2); ello quiere decir que ver televisión es la actividad líder de los niños y gastan la mayor parte de su tiempo viendo programas de televisión que haciendo una cosa diferente, además de dormir. Ahora, el tiempo que los niños y las niñas dedican a la televisión puede variar según la edad, el sexo, la clase social y está estrechamente relacionado con el tiempo que los padres les dedican a sus hijos.

Todos los programas vistos en televisión generan estímulos que son procesados al interior del niño, dando lugar a una serie de respuestas a esos estímulos, recreándolos de una forma que se vuelve propia, como lo afirma Del Río et al. (2004), al dar cuenta del proceso por el cual pasan los estímulos para convertirse en representaciones. Esas representaciones son las interiorizaciones hechas por los niños con respecto a los personajes, ubicándolos de cierta forma en las características de sus comportamientos adoptando para ellos parte de lo que les agrada en la televisión.

En cuanto a los programas que observa en la televisión, el niño o la niña afirma aprender a cómo adquirir un comportamiento para ser divertido con sus pares; por otro lado, desde tan temprana edad aprender a forjarse con base a lo que ve en los adultos para afianzar su personalidad.

Los niños también sacan de la televisión muy buenas enseñanzas sobre cómo comportarse con sus padres, con sus compañeros de escuela, en la calle, etc., porque de lo contrario, por desobediente, por indisciplinado o por no portarse bien, según ellos, le puede ocurrir algo.

Aunque sacan enseñanzas positivas, lo más característico que interiorizan los niños y las niñas es lo agresivo de los personajes, tal y como lo afirma uno de los infantes al responder acerca de los comportamientos que imita de los programas de televisión.

Otra situación similar se evidencia en la imitación de los personajes con características agresivas, pero con el fin de hacer cosas buenas; de esta manera, lo violento es la representación de las agresividades internas del infante, mientras que el relato de salvar al mundo del mal es la formación de valores que el infante ha simbolizado mediante las observaciones de los aspectos positivos que hace el niño de sus personajes.

Según Duque et al. (2007), los programas de televisión nutren la estructura psíquica del niño de una forma automática, hasta el punto de hacerlos parte de la realidad que tienen los niños a diario en sus diversos ambientes socioculturales, donde se desenvuelven de una forma espontánea, teniendo como vínculo de interacción con el otro las recreaciones de las cosas que ven en televisión, siendo parte de ese mundo interno del infante que lo representa en ese ambiente natural, por lo que la estructura psíquica del niño actúa tal y como es, sin la subyugación que a veces los niños sienten cuando perciben la presencia de un adulto.

Uno de esos contextos donde el niño actúa naturalmente por momentos más prolongados es en la escuela, allí el niño afirma que conversa con sus compañeros acerca de los programas de televisión que son chistosos, representándolos en una realidad social, una sociedad infantil que se nutre de los programas de televisión con cierto sentido del humor, para tenerlos como un *“as bajo la manga”* cuando éste siente la necesidad de sumergirse en esa sociedad infantil que los niños tienen, de esta forma, al ver esos programas

que causan risa para ellos, se nutre el mundo externo del infante, ya que el niño no se queda sumergido en su mundo interno, siente muy cerca un aliado que le permitirá incluirse en esa dimensión infantil a la que comienza a llamar sociedad, porque los niños están abandonándose de su mundo interno y se integran a la subjetividad de los otros dialogando de programas caracterizados por la agresividad.

Para Vygotsky (1971), el desarrollo se da en primera instancia por los procesos aprendidos de la interacción social y, según los datos de las entrevistas, una forma de interactuar el niño en la sociedad es por medio de esas recreaciones que hace de los programas que observa, en la mayoría de los casos, es de violencia, divirtiéndose y disfrutando de las simbolizaciones que allí hacen; de esta forma, según Vygotsky (1971), el niño está contribuyendo a su desarrollo, gracias a la interacción que hace con sus pares, con respecto a la recreación de esos programas violentos.

La descripción que hacen los niños al respecto de los programas de televisión, evidencian que son programas característicos de tener cierto grado elevado de violencia, expresando un deseo manifiesto de hacer lo mismo de los personajes de la televisión, como lo afirma un niño en el programa de Dragón Ball Z, quien desea ser como ellos, pero ese deseo es colectivo al comentarlo con los otros compañeros y así se forma un grupo social, caracterizado por un deseo de ser como el personaje, permitiéndole al niño tener un vínculo más fuerte con sus compañeros, surgiendo entre ellos algo en común que los hace sentirse cómodos entre sí, como lo es la característica de estos dibujos animados, de estar siempre prestos a luchar con el otro con unos poderes sobresalientes, provocando gran enojo; de este modo, se logra determinar un impacto fundado precisamente en esa característica de agresividad que seduce en los infantes y les permite tener una inclusión en la sociedad infantil, surgiendo como un hallazgo que los personajes de televisión con características agresivas son herramientas importantes en la integración del niño a la sociedad infantil.

Con respecto al ítem que indaga sobre la representación real de los personajes que puede ver en sus amigos cuando se enojan, referente a alguien que

ha visto en la televisión, los niños encuentran muchos parecidos con los personajes que ven a diario, de inmediato con una característica de agresividad de alguno de sus compañeros. En dicho ítem se puede observar la construcción que hacen los niños acerca del otro, para este caso es sólo una característica de semejanza que los niños recrean en sus representaciones sociales, pero someten al compañero a un personaje ficticio enalteciendo la agresividad, hasta el punto de verla tan real en uno de sus amigos y gozar de ella como algo que se debe admirar. Éste es un hallazgo muy sobresaliente en este ejercicio investigativo, ya que los infantes están prestos a encarnar los personajes como un modo de elogio a ese comportamiento de los programas de televisión.

Como puede verse, es la descripción de un lugar específico para ejercer la agresividad, por lo tanto, se puede inferir que es un concepto observado en cualquier ambiente en donde el niño se desenvuelve.

Desde la perspectiva teórica, la agresividad, según Tobeña (2003) se nombra como “una tendencia a presentar comportamientos dañinos o lesivos que permiten distinguir entre individuos, según la manifiesten en mayor o menor grado” (p. 52), muy similar a lo que afirman los niños frente a la agresividad, nombrándola cómo comportarse mal con los compañeros, darse puños, arañarse, son comportamientos dañinos o lesivos, por lo tanto la definición de los niños es muy similar a la del autor citado.

También Bandura y Walters (1974) señalaban que la agresividad es una respuesta socialmente aprendida o el resultado de un condicionamiento instrumental; para el caso que aquí atañe, es una conducta aprendida de las agresividades que ven en sus personajes de televisión; gran parte de dicha agresividad la adquieren de allí como medio de interacción con el otro, tal y como lo manifiestan los niños que se reúnen a dialogar con sus amigos sobre los programas favoritos, encontrando como motivo de diversión las manifestaciones de poderes y pelos que sus personajes hacen.

Finalmente, se puede señalar que en los niños es muy notable la agresividad, es una característica muy sobresaliente en sus comportamientos, se evidencian

agresiones de toda clase, tanto verbales como físicas, dando cuenta de un apoderamiento de las vivencias de dichos contenidos televisivos para describir la gran mayoría de los sucesos que viven los niños a diario en su círculo social y comparando todo lo que ocurre en el aspecto real con lo que observan en la televisión, formando un vínculo muy sólido entre lo real y lo irreal.

5. CONCLUSIONES

Se puede concluir que efectivamente la conducta agresiva aumenta cuando los niños y las niñas ven programas de televisión violentos, es decir, las restricciones legales del Estado para que en los programas de televisión se advierta sobre el material y contenido violento del programa encuentra asidero científico, pues resulta evidente que este tipo de acciones violentas en la televisión por parte de un niño, pueden ser copiadas y ejecutadas por él mismo en otros entornos y contextos.

Estudios como los de Pérez, Pinzón, González y Sánchez (2005) señalan que el fenómeno de los contenidos violentos que se presentan en la televisión ha sido ampliamente estudiado e investigado a través de diversos enfoques; por una parte, está el positivista, el cual fue defendido por investigadores como Bandura, quien sustenta que la televisión, sin duda, es transmisora de comportamientos violentos, los cuales pueden propiciar un aprendizaje condicionado por pautas agresivas, lo que quiere decir que los niños y niñas con un alto grado de exposición a este tipo de programas televisivos pueden mostrar una alta incidencia de hostilidad al imitar la agresión que estos mismos observan en la televisión; de otro lado, se encuentra el enfoque hermenéutico-comprensivo, el cual ha adoptado una mirada integradora entre lo psíquico y lo socio-cultural, en la medida en que defiende que los efectos negativos en los niños y niñas de los programas de televisión con contenido violento incluyen diversos aspectos: tener menor sensibilidad al dolor, comportamientos agresivos, posibilidad de usar la violencia como mecanismo para resolver los conflictos, victimizar a los otros y desarrollar pensamientos y creencias de que el mundo es un lugar malo y, por tanto, tenebroso.

Una de las categorías más visibles en los niños y las niñas es la “identificación”, sobre todo con los personajes (sean éstos súper héroes o no), de sus programas favoritos de la televisión; en primer lugar, eligen al que más les gusta por su simpatía y humor; luego, por su personalidad, por lo que hace, por cómo actúa; y finalmente, por su atractivo físico; cabe también mencionar que el espacio por excelencia donde reproducen e imitan las conductas de estos personajes es la escuela, ya que es precisamente allí donde los niños entran a representar, a través de juegos, ciertas situaciones a través de las cuales éstos se identifican con los personajes que más les gusta.

Una situación que preocupa de los niños y niñas que ven programas de televisión con contenido violento, es que éstos tienen muy poca o ninguna clase de supervisión por parte de los padres y, como ha quedado establecido a lo largo de la presente investigación, no es para nada desconocido que hay efectos a corto plazo de la constante influencia de la violencia que se observa en la televisión, ya que ésta puede dar paso a que los niños y niñas tengan pensamientos y emociones mucho más agresivas en comparación con los niños y niñas que no observan este tipo de programas.

Se pudo constatar también que los niños se identifican más con los personajes graciosos que hacen reír a sus compañeros de escuela (divertidos con sus pares) y con superhéroes que salvan al mundo; y las niñas, por su parte, con personajes tiernos, como la niña bonita que sabe bailar y cantar y es hermosa y que tiene un novio que otra niña se lo quiere “quitar”, y con personajes fantasiosos como princesas que son salvadas por príncipes.

Cabe resaltar también que a pesar de que los padres ponen límites para sus hijos vean ciertos programas, éstos los ven, ya sea porque sus padres trabajan todo el día y no tienen como inspeccionar lo que observan sus hijos en la televisión o porque no están ejerciendo un verdadero control sobre el tipo de programas que ven.

Finalmente, es válido mencionar que para nuestra cultura el mundo gira en torno a la televisión y ello se evidencia en la devoción y la reverencia que se le hace a ésta, en el número de horas que se pasa frente a ella, en los programas que se observan, en la poca crítica

	ARTICULO DEL TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-32
		Versión: 01
		Página 13 de 16

que se le hace a sus contenidos, donde se mira mucho, pero nada se ve.

6. RECOMENDACIONES

Una primera recomendación que se puede hacer, a partir de todo lo que se ha venido analizando hasta el momento, y de todas las investigaciones realizadas por expertos en el tema, es a los padres de familia, quienes son los primeros llamados a proteger a los niños y niñas de los programas con contenido violento que se presentan en la televisión; dicha protección radica, especialmente, en prestarles más atención a los programas que éstos observan en la televisión, observando algunos de ellos; establecer límites a la cantidad de tiempo que los niños y niñas invierten en la televisión, esto podría darse quitando el televisor de sus cuartos; enseñarles que el daño que sufren los actores, aunque realmente no les haya pasado nada, en la cotidianidad se convierte en dolor o la muerte; enfatizar en que algunos comportamientos agresivos o violentos que observan en la televisión no son la mejor manera de resolver los problemas; contrarrestar la presión que ejercen los compañeros o amigos, comunicándose con otros padres y ponerse de acuerdo en el establecimientos de reglas similares de la cantidad de tiempo y el tipo de programa que sus hijos pueden observar.

De igual manera, es importante que la Institución Educativa San Rafael del municipio de Envigado desarrolle estrategias dentro de su currículo para el afrontamiento de las conductas agresivas y que sean los docentes quienes identifiquen el origen de esas conductas, así como las representaciones sociales de esas conductas agresivas en los niños y niñas frente a sus pares, desarrollando e implementando estrategias que permitan minimizar el impacto negativo que generan los programas con contenido violento en la comunidad estudiantil.

Sin duda alguna, son los padres quienes deben decidir qué pueden ver sus hijos y qué no en la TV, y para reducir los efectos negativos, en el caso que compete aquí la agresividad en los niños y niñas, es aconsejable reducir el número de horas que los niños y niñas pasan frente al televisor, acompañarlos a ver su programa favorito, asegurarse que el contenido de los

programas o del programa predilecto coincida con los valores que se le han inculcado en la familia, hacerle preguntas al niño sobre los programas que observa, etc., de esta forma, los padres podrán saber qué está pensando su hijo y guiarlo de una mejor manera.

En la actualidad, por ejemplo, existen sistemas como el “control parental”, con los cuales los padres de familia pueden “controlar” los programas de televisión que sus hijos ven; de esta manera, se evita que los niños y las niñas vean programas con contenidos no adecuados para su edad. Estos mecanismos permiten restringir y bloquear el acceso a aquellos canales o programas de televisión que no son adecuados para los niños y niñas, así como controlar el tiempo que éstos pasan frente al televisor.

REFERENCIAS

- Agudelo S., L. M., Giraldo G., C. A., Gaviria L., M. B., Sandoval C., C. A., Rodríguez G., M. de los Á., Gómez C., J. F., Gallón L., A. y Pérez M., A. (2002). *Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3-11 años*. Medellín: Instituto de Ciencias de la Salud CES.
- Alcalá, N. (2009). La educación informal: la influencia de la televisión. *Innovación y experiencias educativas*, (16), 1-8.
- Arbaccó, M. y O'Brien, J. (2012). Impacto de la “televisión basura” en la mente y la conducta de niños y adolescentes. *Unife*, 20(2), 43-57.
- Asencio C., D. M. (2012). *Los programas infantiles de televisión y su influencia en la educación inicial del Centro de Educación Básica “Coronela Filomena Chávez” Provincia Manabí Cantón Puerto López, año 2012*. Ecuador: Universidad Estatal Península de Santa Elena.
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Bandura, A. y Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Baron, R. A. y Richardson, D. R. (1994). *Human Aggression*. New York: Plenum Press.
- Bar-On, M. E. (2000). Efectos de la televisión en la salud del niño. Implicaciones y recomendaciones. *Arch Dis Child*, 83, 289-292.
- Becerra F., M. N., Herrera M., G. P. y López S., S. B. (2006). *Agresividad en los niños: “una nueva perspectiva frente a sus referentes sociales”*. Escuelas Rurales Roberto Cavellier y Pablo Herrera municipio de Cajicá. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Bower, G. H. y Hilgard, E. R. (1989). *Teorías del aprendizaje*. México: Trillas.
- Catela, I. (2005). *Ética de la televisión: consejos de sabios para la caja tonta*. Bilbao: Desclee De Brouwer.
- Cebrián, M. (1993). La interpretación de los mensajes televisivos por la infancia. *Comunicación, lenguaje y educación*, 18, 67-79.
- Christakis, D.; y Zimmerman, F. (2007). The Elephant in the Living Room: Make Television Work for Your Kids. *Arch Pediatr Adolesc Med*, 161, 307-308.
- DANE. (2013). *Indicadores Básicos de Tecnologías de Información y Comunicación –TIC para Colombia. 2012. Tenencia y uso de TIC en Hogares y por personas de 5 y más años de edad*. Recuperado en agosto de 2013 de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_2012.pdf
- De Apellaniz, M. P., Luna, A. y Krzywak, M. (2011). *Violencia en la televisión y la influencia en los niños*. Recuperado en noviembre de 2014 de <http://www.monografias.com/trabajos89/violencia-television-y-influencia-ninos/violencia-television-y-influencia-ninos.shtml>
- De la Mora L., J. G. (1979). *Psicología del aprendizaje*. México: Progreso.
- Del Río, P., Álvarez, A. y Del Río, M. (2004). *Pígalión: Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N. y Sears, R. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven: Yale University Press.
- Drabman, R. S. y Thomas, M. H. (1974). Does Media Violence Increase Children’s Toleration of Real-life Ag-gression? *Developmental Psychology*, 10(3), 418-421.
- Duque, L. F., Orduz, J. F., Sandoval, J. de J., Caicedo, B. E. y Klevens, J. (2007). Lecciones del programa de prevención temprana de la violencia, Medellín, Colombia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 21(1), 21-29.
- Feldman, R. S. (2005). *Psicología: con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGraw-Hill.
- Fernández M., F. D. (2001). *Algunos efectos y reacciones psicológicas del niño ante los contenidos violentos de la televisión*. Granada (España): I Congreso Internacional sobre Ética en los Contenidos de los Medios de Comunicación e Internet.
- Flores S., P., Jiménez N., J., Salcedo C., A. y Ruiz M., C. (2009). *Agresividad infantil. Bases psicopedagógicas de la educación especial*. México: 2º Magisterio Ediciones Primaria.
- Fustes, A., Vázquez, G. y Olalde, O. (2011). *Campos electromagnéticos y efectos en la salud*. Bizkaia (España): Subdirección de Salud Pública de Bizkaia.

- Gadow, K. D. y Sprafkin, J. (1989). Field experiments of television violence with children evidence for an environmental hazard. *Pediatrics*, 83(3), 399-405.
- Galeano M., E. (2009). *Diseño de Proyectos de la Investigación Cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit.
- Gerard R., P. (1975). *Families. Applications of social learning to family life*. Georgia: Research Press.
- Greenfield, P. (1984). *El niño y los medios de comunicación*. Madrid: Morata.
- Guardia C., M. (2000). Investigación cualitativa en procesos de recepción: niños televidentes. *Punto Cero*, 5(1), 33-35.
- Hernández, R., Fernández C., C. y Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Jiménez, M. (2009). *Del estereotipo adulto a la realidad preadolescente: influencia de la publicidad en los trastornos del comportamiento alimentario en los niños y niñas de 8 a 12 años*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici (coord.), *Psicología Social II* (pp. 469-493). Barcelona: Paidós.
- Lorenz, K. (1971). *Sobre la agresión: El pretendido mal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marín D., C. J. (2012). *Influencia de la TV en los niños*. Recuperado en agosto de 2013 de <http://www.slideshare.net/hispanego/la-influencia-de-la-tv-en-los-nios>
- Martí S., E. (1991). *Psicología evolutiva. Teorías y ámbitos de investigación*. Barcelona: Anthropos.
- Martín R., J. (2007). Televisión y violencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 327-349.
- Martínez, J. W., Rojas A., C., Duque, A., Tovar, R. y Klevens, J. (2008). ¿Son los niños más agresivos que las niñas? Comportamiento de la agresividad en niños y niñas de escuelas públicas de Pereira. *Revista Médica de Risaralda*, 14(1), 23-30.
- Martínez M., M. (2010). Epistemología de las ciencias humanas en el contexto iberoamericano. *Paradigma*, 31(1), 7-32.
- Morris, C., y Maisto, A. A. (2001). *Introducción a la psicología*. México: Prentice Hall.
- Moscovici, S. (1960). *Etude de la representation sociale de la psychanalyse*. Saint Germain: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (2008). *Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Nuño G., B. L. (2004). *Modelo de toma de decisiones con los que intentan resolver el consumo de drogas ilegales adolescentes consumidores y sus padres que acuden a tratamiento a CIJ en Guadalajara*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez O., I. Pinzón, Á. M., González R., R. y Sánchez M., J. (2005). Influencia de la Televisión Violenta en Niños de una Escuela Pública de Bogotá, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 7(1), 70-88.
- Reina F., M. del C. (2005). Representaciones sociales televisivas y población infantil. *Comunicar*, 25, 1-9.
- Rothemberg, M. (1975). Effect of TV Violence on Children and Youth. *Jama*, 234(10), 152-185.

Sandoval, J. de J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 24(1), 30-39.

Tchernitchin, A. (2011). *Efectos de la radiación electromagnética sobre la salud*. Santiago: Universidad de Chile.

Tobar, G. (2012). *La televisión*. Quito: Universidad Central del Ecuador.

Tobeña, A. (2003). *Anatomía de la agresividad humana. De la violencia infantil al belicismo*. Barcelona: Debolsillo.

Vergara Q., M. del C. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 55-80.

Vygotsky, L. (1971). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Massachusetts: Harvard University Press Cambridge.

Zapata R., M. (2012). *Teorías y modelos sobre el aprendizaje en entornos conectados y ubicuos. Bases para un nuevo modelo teórico a partir de una visión crítica del "conectivismo"*. Recuperado en septiembre de 2013 de http://eprints.rclis.org/17463/1/bases_teoricas.pdf